

BIBLIOGRAFÍA

RESEÑAS

VILLERS, JÜRGEN, *Kant und das Problem der Sprache. Die historischen und systematischen Gründe für die Sprachlosigkeit der Transzendentalphilosophie* [Kant y el problema del lenguaje. Fundamentos histórico-sistemáticos del carácter alingüístico de la filosofía trascendental] (Konstanz, Verlag am Hockgraben, 1997).

Puede resultar anacrónico juzgar la obra de un autor del siglo XVIII desde los resultados de los siglos que le han proseguido. En este sentido, cabe justificar la conjunción en un mismo título de dos expresiones aparentemente tan dispares como son «Kant» y «el problema del lenguaje», y preguntarse qué legitima una aproximación al pensamiento de Kant desde la perspectiva de la filosofía del lenguaje contemporánea.

Las referencias explícitas por parte de Kant al lenguaje son mínimas: básicamente, en la *Antropología en perspectiva pragmática* [*Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (Ak, VII, 191)] y en las *Lecciones de Metafísica* [*Vorlesungen über die Metaphysik*, herausgegeben von K. H. L. Pölit, Erfurt, 1821, pp. 19. y 158ss.], en el apartado dedicado a la psicología empírica. Es decir: Kant se ocupa tangencialmente del lenguaje, una vez que el trabajo sistemático de fundamentación ha sido ya realizado; y, cuando lo hace, le otorga una función meramente instrumental. El lenguaje es concebido por Kant como la facultad encargada de designar, por medio de un signo de carácter totalmente arbitrario, tanto los objetos extralingüísticos como nuestros propios pensamientos. La caracterización del

lenguaje por parte de Kant como facultad de designar (*Bezeichnungsvermögen*) se encuentra en *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (Ak, VII, 192ff.). Desde un enfoque contemporáneo esto significa ignorar por completo el fundamental papel que juega la dimensión lingüística en el ser racional finito. Expresado en los términos de J. Villers, autor de la obra que nos ocupa: la filosofía trascendental kantiana se articula sobre la suposición de una clara prioridad del pensamiento sobre el lenguaje, en la medida en que tanto los objetos extralingüísticos como el ámbito de nuestros pensamientos se conciben como dados de manera aproblemática con anterioridad al lenguaje (pp. 13ss.). Las dos terceras partes de *Kant und das Problem der Sprache* constituyen una pormenorizada reconstrucción del pensamiento occidental anterior a Kant, atendiendo al papel otorgado al lenguaje en la explicación de la posibilidad del conocimiento.

Es bien sabido que la reflexión sobre la naturaleza y funcionamiento del lenguaje no puede catalogarse como un fenómeno estrictamente contemporáneo. Ya en la Antigüedad encontramos una especial atención a la influencia del lenguaje en nuestro acceso racional al mundo: piénsese en el *Crátilo* de Platón, en la consciente utilización de los efectos persuasivos del lenguaje por parte de los sofistas, o en el modo aristotélico de proceder basado en el análisis de los distintos contextos de uso de las palabras. Ahora bien, de acuerdo con la lectura ofrecida por J. Villers (§3.3), es a partir de la Edad Media que se asiste a una progresiva desatención al lenguaje

(*Entsprachlichung*) en el campo de la reflexión filosófica, un proceso cuya sedimentación definitiva encuéntrase en la noción de representación (*Vorstellung*) en cuanto concepto matriz de toda la filosofía moderna, y que se erige precisamente sobre la presuposición de la presencia aporética (es decir, a- y pre-lingüística) de los objetos frente a la conciencia. Esta creciente falta de reflexión sobre la naturaleza y el rendimiento cognoscitivo del lenguaje que, de acuerdo con J. Villers, caracteriza a la tradición filosófica occidental desde el medio constituiría el «a priori histórico» de Kant, y explicaría *en parte* la ausencia de una reflexión explícita sobre el lenguaje en el sistema crítico.

Mas, precisamente en la filosofía del siglo XVII se da un interés paulatinamente creciente por el fenómeno lingüístico, así como un progresivo reconocimiento de su insoslayable papel en todo proceso cognoscitivo (§3.4). Así, el libro III del *Ensayo sobre el entendimiento humano* de J. Locke se ocupa específicamente de las palabras, y es a raíz de la reflexión elaborada por este autor en torno al significado que cabe asociar a nuestros términos generales que G. Berkeley desarrolla una interesante reflexión sobre la naturaleza de las ideas abstractas. Por otro lado, Leibniz presenta asimismo una clara conciencia del carácter esencialmente simbólico —mediado por signos— de nuestro pensamiento, y es por este motivo que resulta cuando menos extraño que no efectuara Kant ninguna reflexión explícita y sistemáticamente desarrollada sobre el rendimiento cognoscitivo que cabe conceder al lenguaje.

En este sentido, carecen para J. Villers de todo fundamento histórico algunas de las tesis contemporáneas que pretenden explicar el carácter alingüístico de la filosofía trascendental afirmando que Kant no podía tener una conciencia clara de la influencia del lenguaje en la posibilidad del conocimiento (§5.1). Aún menos, cuando autores coetáneos a Kant como son Herder (quien reconoce la absoluta dependencia

del pensamiento con respecto al lenguaje) o Hamann (para el que se da una preeminencia tanto lógica como histórica de la función metafórica del lenguaje en la formación de nuestros conceptos), ponen de relieve la esencial mediación lingüística de la razón humana. Refiriéndose a la filosofía de Kant, afirma el propio Jacobi: «Y tan sólo faltó un crítica del lenguaje, que hubiera sido una metacrítica de la razón, para hacernos inteligible todo lo relativo a la metafísica» [JACOBI, F. H., *Zugabe. Sendhschreiben an Erhard O*** (cit. por VILLERS, J., *Kant und das Problem der Sprache*, p. 287)]. La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿cuál es la razón del «olvido de lenguaje» (*Sprachvergessenheit*) que caracteriza a la filosofía trascendental? La tesis de la obra de J. Villers es clara: Kant no hubiera podido efectuar una reflexión sistemática y coherente sobre la naturaleza e influencia del lenguaje sin haber dinamitado el fundamento mismo de toda la filosofía trascendental (§6).

La filosofía teórica de Kant puede entenderse como un intento de dar respuesta a la crisis de fundamentos de la filosofía y la ciencia moderna, una incertidumbre que el filósofo de Königsberg encuentra manifiestamente representada en la lucha mantenida por escépticos y dogmáticos en el seno de la metafísica y que da lugar a la imposibilidad de dar cuenta de la validez universal y necesaria de los enunciados de la ciencia matemática de la naturaleza. Es en este contexto, afirma J. Villers, donde cabe concebir la caracterización kantiana del conocimiento en términos de la posibilidad de una síntesis entre entendimiento y sensibilidad. La tesis de la dualidad de las facultades cognoscitivas en el ser racional finito responde precisamente a la necesidad de mantener una postura equidistante con respecto a posicionamientos empiristas (escépticos) y racionalistas (dogmáticos). Este dualismo implica tanto el necesario equilibrio de fuerzas entre el entendimiento y la sensibilidad (el postulado de la simetría de las facultades cog-

noscitivas) como el carácter esencialmente heterogéneo —espontáneo/receptivo— de las mismas (el dogma de la dicotomía de las facultades cognoscitivas), encaminado a evitar que una facultad pueda preponderar o disolverse en la otra (§6.1). La ardua pregunta por la posibilidad del conocimiento la formulará Kant en términos de la cuestión acerca de cómo es en general posible la síntesis entre *dos* facultades que son, sin embargo, consideradas como *esencialmente heterogéneas*.

Para J. Villers, la dicotomía y esencial irreductibilidad establecida por el filósofo de Königsberg entre sensibilidad y entendimiento constituye el fundamento último de toda la filosofía trascendental, así como la razón sistemática del silencio kantiano en relación al lenguaje, precisamente porque el reconocimiento de su papel mediador hubiera quebrado el severo dualismo instituido por Kant entre ambas facultades. El autor señala la síntesis figurativa (*figürliche Syntesis*) de la imaginación productiva como el fundamento premeditadamente obviado, la «desconocida raíz común», del conjunto de la filosofía crítica. En la síntesis figurativa encontramos la germanización del concepto leibniziano-wolffiano de una *cognitio symbolica*, de un conocimiento mediado por signos. En la medida en que la función simbólica conserva el material apprehendido unitariamente en la intuición para subsumirlo bajo un signo que ella misma produce, cabe afirmar que es precisamente en esta síntesis de la imaginación productiva donde reside el punto de encuentro entre lo receptivo de la sensibilidad y lo activo del entendimiento. Aún más: todo signo lingüístico, en cuanto portador sensible de un significado de carácter netamente intelectual, constituye la bisagra que une el ámbito sensible y el intelectual. De este modo, el retroceso de Kant frente a la imaginación como fundamento último de nuestras facultades es interpretado por el autor de *Kant und das Problem der Sprache* como un momento más del proceso de forzada represión de la dimensión

lingüística que es inherente al ser racional finito, en vistas a evitar el colapso de la estricta dualidad entendimiento/sensibilidad.

Una atenta consideración a la naturaleza y rendimiento cognoscitivos del lenguaje hubiera pues echado por tierra el fundamento mismo de toda la filosofía trascendental, y es ésta la razón sistemática del carácter alingüístico (*Sprachlosigkeit*) del sistema crítico (§6.2). Ahora bien, esta carencia de una reflexión explícita sobre el lenguaje no obsta para que el autor reconstruya algunos aspectos de la filosofía kantiana en términos de la filosofía contemporánea del lenguaje —siguiendo básicamente al Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas* y la teoría de los actos del habla de Austin—. Constituye en este sentido una interesante reinterpretación del problemático tránsito de los juicios de percepción a los juicios de experiencia, aparecido en *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia* (1783), en términos de la diferente fuerza ilocucionaria existente entre ambos: si bien los dos tipos de juicio comparten una misma forma lógica, los juicios de experiencia presentan por parte del hablante una pretensión de necesidad y universalidad, así como una exigencia de fundamentación mayores que los juicios de percepción. Por medio de esta reconstrucción de la filosofía trascendental en términos analíticos contemporáneos, el autor de *Kant und das Problem der Sprache* pretende mostrar cómo a pesar de la forzada represión (*Verdrängung*) a que Kant lo sometió, no es posible expulsar el fenómeno del lenguaje del campo de reflexión y evitar que reaparezca en el seno mismo de todo proceso cognoscitivo. En este sentido, habla J. Villers de una filosofía del lenguaje latente en el pensamiento de Kant, que se hace especialmente patente en la respuesta que el autor de la *Crítica de la razón pura* da al problema de cómo sensibilizar el ámbito de lo suprasensible.

Afirma Kant que no es posible una exposición directa en la sensibilidad de las ideas

o conceptos de la razón, puesto que no encontramos intuición alguna que les sea plenamente adecuada. En relación a la posibilidad de una sensibilización de los conceptos de la razón se cabe hablar de una exposición simbólica (*symbolische Darstellung*), que acontece por medio del empleo analógico de una representación sensible. Proceder de modo analógico implica fundar una correspondencia entre dos pares de relaciones, cuyos elementos son esencialmente heterogéneos, de acuerdo con cierta similitud existente entre ellas [cf. KrV, B222/A179; *Prolegomena* (Ak, IV, 357)]. Así, por ejemplo, la representación de las exigencias de universalidad y necesidad de la ley moral acontece por medio de un empleo analógico del concepto de naturaleza sensible. Esta analogía se funda en la similitud que existe entre la sujeción a ley del conjunto de los objetos sensibles, y la sujeción a ley del conjunto de las acciones que deben resultar de la determinación de mi voluntad de acuerdo con la ley moral. El concepto de naturaleza en sentido formal, i.e. la sujeción a ley de una diversidad de objetos, constituye pues el elemento de similitud que posibilita la relación entre dos ámbitos de objetos esencialmente heterogéneos (sensible e inteligible) [véase la *Típica de la facultad de juzgar práctica*, en KpV, A122 (Ak, V, 69)]. La tesis de J. Villers es que el concepto kantiano de exposición simbólica encierra una reflexión no suficientemente desarrollada sobre la naturaleza y funcionamiento del lenguaje metafórico, dado que en la exposición simbólica del ámbito de lo suprasensible se proporciona un contenido significativo a la idea de un modo análogo a lo que sucede en la metáfora, que utiliza el significado propio o habitual de un término para generar un significado figurado a partir de cierta similitud existente entre ambos términos (§6.3).

En sus dos primeras partes, la obra *Kant und das Problem der Sprache* presenta una reconstrucción de la historia del pensamiento occidental, tomando como hilo conductor el papel y relevancia con-

cedidos a la dimensión lingüística que es característica del ser racional finito. La filosofía trascendental de Kant supone el punto culminante de esta tradición filosófica que, para J. Villers, es la historia del olvido de la función constitutiva que es inherente al lenguaje. La reelaboración de algunos de los problemas de la filosofía crítica sirviéndose de las reflexiones contemporáneas sobre el lenguaje constituye una buena muestra del insoslayable papel que debe reconocérsele, y permite desentrañar cierta filosofía del lenguaje *latente* en el pensamiento de Kant. Nos encontramos pues ante una interpretación de la filosofía trascendental que ciertamente *da mucho que pensar*, y su lectura deviene un verdadero acicate para la investigación. Mas, a pesar de las sugerentes conexiones aparecidas en el último tercio de la obra, no puede más que suscitar cierta suspicacia todo estudio que, acomodado en la atalaya de un autosatisfecho presente, se arroge la misión de señalar aquellos aspectos en que erró un autor no coetáneo. Quizá no deba mostrarse qué hubiera debido modificar Kant, de acuerdo con las verdades que consideramos *ya* consolidadas, sino hasta qué punto ciertos posicionamientos iniciales determinaron tanto el enfoque como el desarrollo mismo de la filosofía trascendental en su conjunto.—
ALEX MUMBURU MORA.

LEIBNIZ, GOTTFRIED WILHELM, *Obras filosóficas y científicas*, vol. 8, *Escritos científicos* (ed. Juan Arana, trads. Evaristo Álvarez Muñoz, Agustín Andreu Rodrigo, Juan Arana, Javier Echeverría Ezponda, Francisco J. Fernández, Dirk Kurt Kranz, Agustín Navarro, Ezequiel de Olaso, Bernardino Orio de Miguel, Leopoldo Prieto López, Marcelino Rodríguez Donís, Héctor Velázquez Fernández. Editorial Comares, Granada, 2010). LV + 573 y 12 ilustraciones.

Presentamos aquí el segundo volumen publicado del magno proyecto de la edi-